

# En el punto de mira

## EL PATRIMONIO DE NUESTRO PUEBLO

*M<sup>a</sup> Luisa Quirós Guerrero*

Cabra del Santo Cristo es un bello pueblo situado en la Sierra de Mágina que debe su nombre a la llegada en 1637 del lienzo del Cristo de Burgos. Como consecuencia de este hecho la villa se convertirá en lugar de peregrinación para los devotos de Andalucía Oriental, que llamaran desde entonces a la imagen el Cristo de Cabrilla.

Con el paso del tiempo y la laicidad actual este peregrinaje se ha perdido, quedando el municipio relegado a un olvido que todos deberíamos solventar. Por estar localizado el pueblo lejos de las grandes urbes, el visitante ocasional podría pensar que no posee un gran patrimonio más allá de la imagen del Cristo, y por esto caería en un grave error, pues la Iglesia- Santuario que acoge el lienzo, tanto el edificio como las obras que guarda son de una gran calidad técnica y artística, siendo necesario en la mayoría de los casos una intervención restauradora que devolviese el brillo, y en algunos casos, la funcionalidad perdidas.



Foto 1.- Retablo de la Virgen de los Dolores.

Algunos feligreses ya han tomado cartas en el asunto, siendo la Cofradía de la Virgen de los Dolores encabezada por el hermano mayor D. Cipriano "Cipri", junto al parroco D. Antonio Ramírez Pardo quienes han promocionado la restauración del Retablo de la Virgen de los Dolores. Obra fechada en 1811 y realizada por Francisco Suárez, cuya modificación a lo largo del tiempo viene marcada principalmente por la Guerra Civil Española de 1936.

El retablo presentaba algunos defectos estructurales que ya se han subsanado, además había sufrido la pérdida del cupulín que cerraba el arquitrabe y que lamentablemente no se puede reponer, no ha sucedido así con las piezas perdidas de los capiteles ni las pequeñas molduras que si han podido reproducirse.



Foto 2.- Reproducciones de piezas de los capiteles mayores en madera.

El retablo presentaba un repinte generalizado bastante burdo que ocultaba un marmoreado de mayor calidad. Las partes que no se encontraban intervenidas de forma tan invasiva se hallaban semiocultas tras un velo amarillento, producto de la oxidación de la goma laca que lo cubría. El dorado aún se conservaba, aunque muy deteriorado, pues las zonas inferiores del retablo se encontraban muy alteradas por el roce y los golpes. La plata por desgracia había permanecido oculta tras un grueso repinte negro, producto del desconocimiento del origen metálico de este sustrato, pues la plata cuando se oxida se torna de este color. Además las columnas pequeñas que sostienen el arquitrabe, para nuestra sorpresa, no son completas, es decir, es una única columna de madera partida por la mitad, cuyas mitades se han colocado en la parte frontal mientras que la posterior se ha completado con materiales de obra lo mismo que el capitel duplicado de mala manera. Este hecho está causado probablemente por la pérdida de uno de ellos durante la guerra del 36, y para subsanarlo optaron por la partición de la que se conservó, la hipótesis se confirmó tras la eliminación del repinte pues una de las mitades no poseía policromía original, correspondiendo a la parte trasera y parcialmente oculta.



Foto 3.- Media limpieza de una de las columnas menores.

Para recuperar el dorado y el plateado se ha de lijar la superficie y volver a estucar con varias manos de yeso de Bolonia, creando una cama adecuada para recibir el pan de oro o de plata. Antes de ello necesita hasta tres capas de bol, siendo de color rojo o amarillo para el dorado y negro para la plata. Para que adquiriera su característico brillo metálico se bruñirá con piedra de ágata.

Las columnas mayores que sostienen el tímpano están compuestas de tablazones que con el paso de los años se han alabeado y separado ocasionando graves deformaciones. Se han corregido en parte, pues en algunas tablas no ha podido recuperarse su forma original.

Como se puede comprobar el proceso de restauración es lento y meticuloso, sobre todo al surgir imprevistos una vez comenzada la intervención.

Así como este retablo sería recomendable la restauración del Retablo Mayor, de estilo barroco final (1759), pues fue realizado como ornato del Cristo de Burgos, cuyas trazas son del granadino Blas Antonio Moreno. Presenta numerosas perdidas matéricas (molduras, grutescos...) así como de dorado, además de una capa de suciedad superficial acumulada que apagan el brillo del oro. También existen numerosas fendas en la madera y repintes, principalmente localizados en las zonas inferiores de la estructura. Como característica, casi excepcional en los retablos conservados en la actualidad, posee un manifestador cuyo mecanismo no funciona y que debería ser recuperado, devolviendo de este modo todo el esplendor al conjunto retablístico.

A ambos lados de este magnífico retablo, dos pequeños retablillos-hornacina del mismo periodo, finales del s.XVIII, cuyas admoniciones son al Nazareno en el lado de la epístola y a la Inmaculada en el lado del evangelio. Ambos retablos se encuentran repintados por completo con purpurina ocultando una base de pino estucado sin embolar ni dorar. Lo más probable es que durante la Invasión Francesa estas dos estructuras se quedasen inconclusas, y deberíamos cuestionarnos si es adecuada que tras la eliminación de las purpurinas se dorasen los retablos por completo.

En oposición al retablo de la Virgen de los Dolores, existe un retablo de corte clásico, el Retablo del Sagrado Corazón, cuya ubicación no es la actual pues pertenecía a la Iglesia de Santa Ana, que fue vendida en 1912, siendo éste su retablo mayor.



Foto 4.- Retablo mayor



Foto 5.- Retablo del Nazareno



Foto 6.- Retablo de la Inmaculada

El retablo posee innumerables deterioros, sobre todo una deficiente estructura producto de un montaje inadecuado. Por otra parte las figuras que se encuentran en las hornacinas de las calles laterales son demasiado grandes para esta oquedad y están colocadas sobre unas peanas que no soportan el peso de las mismas, por lo que se han colocado unos vástagos de hierro a modo de brazos para aligerar el esfuerzo de estas peanas. El dorado se encuentra muy deteriorado, y la plata y las corlas presentan repintes. Faltan piezas y el lienzo del tondo esta muy dañado.

A comienzos de 1975 con la llegada de D. Antonio Cobo Pulido y hasta su ida en 1994, se remozó toda la iglesia, arreglando la solería, las filtraciones de humedad de las cubiertas, recuperando la sacristía, se restauraron algunos cuadros arrumbados, se colocaron puertas nuevas, cortinas, se pintaron los cuatro cuadros del Retablo Mayor, y posiblemente se enlucieron la fajas de piedra viva de la bóveda, en definitiva un sinfín de intervenciones en el patrimonio de la villa que sin duda la acerca a su época de mayor entidad en el siglo XVII.

En las fotografías aportadas por el actual párroco D. Antonio Ramírez realizadas por Arturo Cerdá y Rico hacia mitad del siglo pasado, podemos observar como las fajas de



Foto 7.- Retablo de Santa Ana



Fotografía de Cerdá y Rico (h. 1902) con el retablo en su ubicación original de la desaparecida iglesia de Santa Ana



Fotografía de Cerda y Rico donde se aprecian las fajas de sillares actualmente enlucidas

la bóveda y las cornisas que decoran toda la nave estaban sin remozar, es decir los sillares estaban vistos.

Hoy en día podemos observar como a los pies de la iglesia en la puerta adintelada que da acceso al campanario los sillares también se encontraban vistos, pues la piedra que vemos es de sillares trabajados o labrados.

Es por ello factible la eliminación de los enlucidos para sacar a la luz la piedra labrada con que se edificó la Iglesia. En total son 8 fajas más 4 pilastras con una altura máxima de unos 14 m.

El primer paso hacia la conservación y restauración de una obra artística es el reconocimiento

de su valor, no sólo artístico sino social, pues es el patrimonio cultural de un pueblo, representando la esencia del mismo. De manera que ahora que conocemos el patrimonio de nuestro municipio debe ser una obligación moral su conservación para disfrutarla y legarla al futuro.



Foto 8.- Piedra labrada en la puerta de acceso a la torre